

Julián Herbert

*Cocaína*  
(Manual de usuario)

SEGUNDA EDICIÓN



ALMUZARA  
2007

Esta obra ha sido galardonada con el premio JUÁN JOSÉ ARREOLA

© JULIÁN HERBERT, 2006

© EDITORIAL ALMUZARA, S.L., 2006

1ª edición: noviembre de 2006

1ª reimpresión: abril de 2007

Reservados todos los derechos. «No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea mecánico, electrónico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *Copyright*.»

**COLECCIÓN RELATOS**

**EDITORIAL ALMUZARA**

Director editorial: ANTONIO E. CUESTA LÓPEZ

Directora editorial para México: RUTH DARNELL

[www.editorialalmuzara.com](http://www.editorialalmuzara.com)

[pedidos@editorialalmuzara.com](mailto:pedidos@editorialalmuzara.com) - [info@editorialalmuzara.com](mailto:info@editorialalmuzara.com)

Diseño y preimpresión: TALENBOOK

Imprime: TALLER DE LIBROS, S.L. [[www.tallerdelibros.com](http://www.tallerdelibros.com)]

I.S.B.N: 84-96710-10-6

Depósito Legal: CO-1164-06

Hecho e impreso en España - *Made and printed in Spain*

*Para A. G., León Guerrero y Saíd Herbert,  
que me enseñaron a cazar ballenas*



*O such a perfect day  
you just keep me hangin' on*

LOU REED

*Últimamente, yo había visto poco a Holmes. Mi matrimonio nos había apartado al uno del otro. Mi completa felicidad y los intereses hogareños que se despiertan en el hombre que por primera vez pone casa propia bastaban para absorber toda mi atención; mientras tanto, Holmes, que odiaba cualquier forma de vida social con toda la fuerza de su alma bohemia, permaneció en nuestros aposentos de Baker Street, sepultado entre sus viejos libros y alternando una semana de cocaína con otra de ambición (...)*

SIR ARTHUR CONAN DOYLE  
*Escándalo en Bohemia*



## *Sentado en Baker Street*

Llámenme Mr Sherlock Holmes. Estoy sentado en Baker Street alternando una semana de cocaína con otra de ambición. La extraordinaria fuerza de mis dedos se ocupa en moler piedras y preparar agujas. La precisión de mis pupilas se encarga de que nada se derrame, de que la dosis sea exacta a pesar de mis temblores y el zumbido en mis orejas. Las peculiares dimensiones de mi cráneo son nadas: nadas ociosas y relucientes que se curvan como un resbaladero, un tobogán donde las violencias lógicas desfallecen y caen. Estoy sentado en Baker Street mirando pasar sobre la nieve las ruedas sucias de los carruajes.

Llámenme Adán. Estoy sentado en Baker Street, mi sillón es de cuero y de madera. Estoy desnudo. Tengo la verga más dulce de la Creación. Mi verga está dormida y no consigo despertarla. Lo intenté viendo películas porno y nada. Lo intenté sacudiéndola bajo un chorro de agua fría y nada. Lo intenté pensando en ti y nada: nadas ociosas y relucientes como un gramo en un pedazo

de papel. Tengo una verga dulce, inútil, un relámpago de carne que se apaga. Y si al menos pudiéramos amarnos esta noche. Pero mientras, alcánzame el espejito que está sobre el lavabo.

Llámenme Georg Trakl. Estoy sentado en Baker Street. Mi cuerpo es una farmacia. Anís y caspa del diablo. Mis médulas reseca esparcidas en el regazo de Grete. La nada reluciente del deseo. La ambigüedad y la mugre. Salzburgo detrás de la ventana, sus calles, su tufosa respiración saltando como un batracio que se escondiera en todas las gargantas. La estantería con frascos: láudano, placebos y jarabes. En el tapiz abundan las manchas de mis dedos, manchas de madrugada tras madrugada tambaleando y cayendo, mirándome las uñas, masturbándome con dificultad sobre una vieja mantilla que mi hermana extravió cierta tarde de octubre. Un día de estos voy a largarme a Borneo. Ahora viene otra descarga.

Llámenme Antonio Escohotado. Estoy sentado en Baker Street, son las dos de la madrugada y yo aún reviso documentos: un pasaje donde el Inca Garcilaso habla de las ofrendas de coca; un prospecto en que el Dr. Freud recomienda el producto de Merck; un alegato contra el empleo clínico de morfina, láudano y heroína; un informe químico sobre el *French Wine of Coca, Ideal Tonic* que J. S. Pemberton le vendió años más tarde a Grigs Candler con un nombre chispeante: *Coca Cola*. Y allá en la plazuela —casi logro espiarlos a través de los visillos— dos chavales se dejan dar por el culo a cambio de una papelina. Estoy sentado en Baker Street mirando pasar sobre la nieve las ruedas sucias de la historia.

Llámenme Yo. Estoy sentado en Baker Street. Gasto mi dinero en el *true west* que sube y baja mis pulmones. Todo oxígeno es un círculo nasal: el cesto lleno de *Kleenex*, los *kleenex* llenos de sangre, los *kleenex* llenos de mí. Enciendo la computadora. Juego Solitario hasta entumecer mi mano izquierda. Luego intento escribir. Luego miro el reloj: ya pasaron veinte minutos. Voy al baño, me siento a horcajadas en la taza, vacío sobre el espejo un poquito de polvo, luego un poquito más. Lo huelo, lo muelo con mi tarjeta de cheque automático Serfín, hago dos rayas largas y bien gruesas. Aspiro. Esto es todos los días. Va casi un tercio de onza, llevo no sé cuántas horas sin dormir; no sé cómo parar. Van a correrme del trabajo. Llámenme como quieran: perico, vicioso, enfermo, hijitoqueteestapasando yapara-lecarnal vivomuertopaqué, llámenme escoria y llámenme dios, llámenme por mi nombre y por el nombre de mis dolores de cabeza, de mis lecturas hasta que amanece y yo desesperado. Soy el que busca una piedrita debajo del buró, encima del lavabo, en el espejo, en mi camisa, y amanece otra vez y sin dinero, y la sonrisa helada del vecino a través de la persiana, y a poco crees que no se han dado cuenta. Estoy sentado en Baker Street mirando pasar sobre la nieve las ruedas sucias de mi vida.

Llámenme Ismael: estoy sentado en Baker Street, junto a la chimenea, tratando de cazar con mis palabras a un animal blanco y enorme. Mide casi una legua, su cola es pura espuma, sus ojos tienen la pesadez y el brillo de la sal más brava. Es un animal que se asusta y enfurece, que mata ciegamente, que cuando no te mata parte tu vida en dos. Pero es también una bestia lúcida y hermosa, y respira música, y en el momento en que su cola te azota y arroja

tu cuerpo por el aire no piensas ni en el dolor ni en la sangre que gotea: piensas solamente en la velocidad —que es como no pensar, o sentir el pensar, o estar sentado en medio de la purísima nieve mirando pasar las ruedas sucias.

Llámenme Ismael. Estoy aquí para contarles una historia.

# *Índice*



<i>Sentado en Baker Street</i>	• 13
<i>Radio morir</i>	• 17
<i>Manual de usuario</i>	• 23
<i>El Sindicato de la Serpiente</i>	• 29
<i>Objetos extraviados en una mudanza</i>	• 33
<i>Estamos bateando basura</i>	• 37
<i>El trapo</i>	• 39
<i>Vive sin drogas (I)</i> <i>(Ángel de la mañana)</i>	• 43
<i>Pedro Infante y Jimmy Dean están muertos</i>	• 49
<i>Intermitencias del True West (I)</i>	• 53
<i>Vive sin drogas (II)</i> <i>(Una canción desde los hospitales)</i>	• 57
<i>El satélite porno</i>	• 79
<i>De lo que sucede cuando Ismael se aleja de las ballenas</i>	• 81
<i>Intermitencias del True West (II)</i>	• 85
<i>Soñar el Sol</i>	• 87
<i>Una tableta en el fondo de una caja</i>	• 101